

Pardo, Ismael (2015). DIARIO DE UN FUTURO TRADUCTOR

Reseña: *Emilio Ortega Arjonilla*

Universidad de Málaga

Autor: Ismael Pardo

Reseña: Emilio Ortega Arjonilla (Universidad de Málaga)

Número de páginas: 190

ISBN: 978-84-617-3961-5

FECHA DE RECEPCIÓN: 15/09/2015

FECHA DE ACEPTACIÓN: 30/11/2015

PÁGINAS: 937-940

Al leer esta obra de Ismael Pardo para proceder a elaborar una reseña sobre ella me acordaba continuamente de una monografía publicada en la Universidad de Málaga en 2013 por dos veteranos profesores universitarios (Alfredo Fierro y Antonio Heredia), obra que iba destinada a dos jóvenes universitarios recién egresados. Recojo aquí un párrafo de la presentación de *Cartas a una joven promesa* que me servirá como punto de partida para mi propia argumentación.

Los jóvenes destinatarios de las cartas personifican a estudiantes en ámbitos muy distintos de la cultura: Jose, en la investigación en ciencias duras; Elisa, en una bifurcación donde tendrá que optar entre una ciencia social, la psicología, y una dedicación artística, la música. Con esa doble personificación se intenta abarcar el espectro de la cultura actual, que se extiende no sólo entre las ciencias y las humanidades, según un análisis que habla de ellas como de “dos culturas” contrapuestas, sino también a través de otras disciplinas y artes. Los autores de las cartas consideran erróneo hablar de “dos culturas” en la sociedad moderna. Antes bien, y por el contrario, entienden que amplios puentes enlazan las distintas actividades, disciplinas, profesiones en la sociedad moderna. Por centrarlo en sus dos polos: hay un arte de investigar en ciencia; y hay método, rigor, en los artistas. O, dicho de manera filosófica: la belleza y la verdad coinciden no poco. Sobre la base de esa convicción, las *Cartas* pretenden dirigirse a un público lector, joven o no tan joven, bastante más amplio que la bipolaridad definida por los dos personajes destinatarios: a estudiantes y graduados en muy distintas carreras y, respectivamente, profesiones. Pretenden instruirles en un buen

hacer profesional y orientarles también en las opciones de futuro que la vida les ofrezca.

Lo sorprendente en este caso es que esa joven promesa, encarnada en esta obra en el propio autor del *Diario de un futuro traductor*, es la que nos ilustra sobre las preocupaciones y el quehacer traductológico, desde un punto de vista académico, profesional y muy personal.

Estuve tentado de no realizar la reseña y presentarle mis excusas al autor por no haber cumplido con mi idea inicial de reseñar esta obra porque me preguntaba a mí mismo: ¿y qué puedo yo decir sobre la obra de un joven traductor-escritor dirigida a otros jóvenes traductores o futuros traductores si yo los veintitantos hace más de dos décadas que los pasé y ya soy un no tan joven traductor? La respuesta la encontré en la dedicatoria del libro: *a todos los que disfrutaban de la traducción tanto como yo*. Vale, entonces sí. Si se trata de compartir una pasión por la traducción, yo también me apunto. Y sin poder evitar leer esta obra desde una perspectiva de veintitantos años «después» (en términos biográficos), me dispuse a ello haciendo caso al sabio consejo de la prologuista y estimada compañera de profesión, Eugenia Arrés: «leed con los ojos y con el corazón». Sea.

Yo soy de la generación del tippex y la máquina de escribir portátil en mi época de alumno (*undergraduate*) de Traducción e Interpretación, de la primera promoción de Erasmus (1987), de una de las primeras de Diplomados y de la primera de Licenciados (1994), de los usuarios de los primeros ordenadores personales (los míticos IBM 386), de Windows 3.0 y Wordperfect a principios de los 90. De esto todo hace ya más de 20 años, como mínimo. Pero las inquietudes juveniles no han cambiado tanto leyendo a Ismael, aunque pudiera parecerlo. Sirva esto como *mea culpa* si algunas cosas, como contar experiencias personales en una bitácora, aunque lo respete profundamente, no lo practique.

Ismael Pardo hace un alarde de sinceridad en esta obra que muchos no habríamos sido capaces de mostrar en público hace algo más de dos décadas (menos aún en un libro), cuando el que escribe estas líneas tenía la edad que le atribuye a día de hoy al autor de la monografía. Serán cosas del cambio de siglo...

Los que fuimos alumnos universitarios en las últimas décadas del pasado siglo XX seguimos siendo, en la mayoría de los casos, «migrantes digitales» y muy celosos de nuestra intimidad en muchos casos. Nada que ver con la generación del autor, en la que mayoritariamente se considera a sus miembros como «nativos digitales».

Esta explicación tecnológica tiene mucho que ver con la frescura y naturalidad con la que se cuentan intimidades en un blog o se entrevista a

compañeros de aventuras y desventuras en esta apasionante tarea de traducir entre lenguas y también entre culturas. Algo que se percibe con sorpresa desde otros tramos de edad, más dados a un tratamiento más reservado de las cuestiones personales.

Sea como fuere, la redacción ágil de esta obra me hizo terminar de leerla en dos sentadas. He ahí una gran virtud del autor, que ha sabido encadenar un tema con otro con instinto y buen hacer.

Sin embargo, la obra de Ismael Pardo no solo nos hace un recorrido por su biografía personal en sus años de universitario, también nos hace un recorrido por su evolución personal e intelectual en esos años y por las inquietudes que le han llevado a escribir ese blog, que ahora recoge en parte en esta obra, o a recabar la opinión de otros compañeros de estudios y profesionales de la traducción e interpretación para irse forjando su propia opinión sobre la formación, la vida profesional, las virtudes y carencias de lo que él ha conocido y un largo etcétera de opiniones, sensaciones y percepciones que invito a escudriñar en una lectura atenta de la obra.

Tildar a la obra de valiente, osada, poco convencional y, sobre todo, vitalista, no es sino describir la personalidad de Ismael Pardo. Un joven traductor con inquietudes que dialoga en voz alta consigo mismo. Y son las inquietudes las que nos sacan de los «convencionalismos» para descubrir las cosas por nosotros mismos y explorar todo eso que «desconocemos».

Ismael Pardo muestra en esta obra su capacidad para preguntarse. No siempre hay respuestas. O no siempre encontramos la respuesta allí donde supuestamente deberíamos haberla encontrado. O sencillamente la respuesta está «por elaborar». Él mismo ha encontrado sus propias respuestas después de proponernos un recorrido no exento de dificultades, descubrimientos, aciertos y desaciertos. Pero así es la rosa... (véase la Vida).

La monografía se organiza en torno a cuatro capítulos y un epílogo, precedidos de un prólogo de Eugenia Arrés. Los títulos de los capítulos son los siguientes:

- Capítulo 1. Traducción, interpretación e idiomas
- Capítulo 2. Consejos, estudios y Universidad
- Capítulo 3. Diario personal
- Capítulo 4. Colaboraciones

Yo he aprendido leyéndola a ponerme en el lugar de los muchos jóvenes de la generación de Ismael con los que comparto inquietudes en el aula y he comprobado hasta qué punto me siento reflejado en muchas de esas inquietudes.

Espero, con estas reflexiones a volapluma, haber despertado la curiosidad y el interés de los lectores de esta reseña por la obra en cuestión. Creo que merece la pena leerla, por muchos motivos, a condición de que la leamos «con los ojos y con el corazón», obviando aquellas cosas que omito y que Ismael sabrá matizar con el paso de los años, como hemos hecho todos.